



EL SANTUARIO DE ARRECHINAGA

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.¹



I.

El valle de Marquina, que corre de Sur á Norte en una estension aproximadamente de dos leguas, forma una especie de horquilla, cuyos brazos son los vallecitos de Bolibar y Echebarria que apoyan sus extremos superiores en los estribos de los montes Oiz y Urco. La villa de Marquina está en el ángulo que forma la union de los dosrios que bajan de estos vallecitos.

En las vertientes occidentales de Bolibar, lo más curioso es la abadía ó colegiata de Cenarruza, fundada á fines del siglo X por los caballeros de la comarca y erigida en colegiata á finesdel siglo XIV.

En el valle de Echebarria, que es ameno y lindo, existe la casa solar donde nació Miguel de Urrósolo, padre del insigne carmelita fray Domingo, que murió en Viena en 1630 despues de haber asombrado á Europa con susantidad y sabiduría, de haber ejercido gran in-

(1) Este interesante trabajo histórico-literario se publicó en forma de folleto en 1871, tirándose corto numero de ejemplares. Estos se han hecho ya raros, y por eso se le reproduce con algunas modificaciones y correcciones hechas por su autor.

fluencia en las Córtes de Europa, de haber conseguido en Roma la canonización de Santa Teresa de Jesús, y de haber obtenido cinco votos para el Pontificado en la elección de Urbano VIII.

La villa de Marquina, fundada por D. Tello en 1355, en el llano de Aspilza, que se interpreta «bajo el gran peñascaleta y cuyo nombre actual equivale á «frontera» ó límite de territorio, como lo es el valle de Marquina, en cuyas cumbres orientales comienza Guipúzcoa, esta villa encierra muchos recuerdos y curiosidades históricas que siento no poder enumerar. Prueba de su antigua cultura es que á principios del siglo XVI ya tenía sereno que anunciaba la hora y el tiempo, y «relojo» público.

En la planicie de la colina que domina la casa solar de Bidarte, hoy de Murga, se celebraban las antiguas juntas generales de la Merindad, al pié del árbol de Sagastiguren, que «cayó de anciano» á principios del siglo pasado. El campo de Sagastiguren, que hoy es tierra labrantía, estaba un poco más abajo de la curiosa casería de Iparraquirre.

En la cofradía de Orónzua, que es el espacio superior que media entre los vallecitos de Bolibar y Echebarria, hay curiosidades, recuerdos y bellezas con que se podría llenar un libro. Yendo hacia Munibe, por la calzada que costea la falda oriental de la colina de Sagastiguren, estaba la casa del Merino mayor, y en la misma falda radicaba la antigua casa solar de Belárroa, que tuvo con la villa muchos pleitos. Al terminar esta calzada, está el palacio de Munibe en lo bajo de una colina, como lo expresa su nombre. De este esclarecido solar, del que hoy es digno representante el Sr. Conde de Peñaflores, proceden hombres muy ilustres, entre ellos el insigne fundador de la Sociedad Bascongada, que gastó cien mil ducados en sus patrióticas empresas. La cúspide del pináculo de Munibe, que corona un frondoso grupo de pinos, se llamaba Urcamendi, esto es, monte de la horca, porque allí se ajusticiaba á los malhechores. Al pié oriental de este mismo pináculo hay una especie de hoyada que se llama Lapurzulo (hoyo de los ladrones) porque allí se sepultaba á los malhechores ajusticiados en Urcamendi. Un poco más arriba de Munibe, en la hondonada, está la casería de Alzáa, de donde era nativo el famoso general carlista de este apellido. Allá arriba, en la falda de Iturreta, blanquea entre un grupo de árboles la casería de Acoda. El dueño y morador de aquella casería es José de Ugarteburu, que ha lavado aquel solar de una negra

mancha comprándole, reedificándole y ennobleciéndole con la nobleza de su linaje, y con su honradez personal. Aquella casa fué durante muchos siglos morada del Merino chico, del verdugo, del ejecutor de las justicias de Urcamendi y las inhumaciones de Lapurzulo. ¡Qué sueños tan negros y agitadas han precedido á los sonrosados y serenos de hoy en aquel pedazo de tierra que cobijan los árboles de Acoda!

Casi donde empieza el vallecito de Bolibar, bajo el peñascal de Igoz que corona la blanca ermita de Santa Eufemia, está la casa solar de Ugarte cuyos señores; como cabeza de linaje, recibían cartas de reyes en la ferrería inmediata que administraban y explotaban personalmente. En el robledal de Izárraga, que estaba delante de esta casa, se hizo constar en 13 de Octubre de 1610 que Gonzalo Ibañez de Ugarte, señor de aquel solar, capitaneando en 1596 cuatrocientos valientes labradores armados á toda prisa, hizo reembarcar, ahogándose muchos al reembarcarse, á los herejes de la Rochela que habían asaltado á Bermeo y hacían allí atrocidades.

Más abajo de Arrechinaga (que merece punto y aparte), en una colina campea la altiva é ilustre torre de Barroeta, cuyos señores recibían también cartas de reyes en la ferrería que aun subsiste al pié de la torre.

La torre, ó mejor dicho, casa de Ubilla, cuyo nombre significa «espacio entre dos aguas» está más abajo, en la isla que forman el río y el cauce de la ferrería inmediata. En su escudo y en su puerta hay estas santas leyendas: «Mejor es la paz.» «La paz de Dios sea en esta casa.» De esta ilustre casa procedía D. Antonio de Ubilla, marqués de Ribas, consejero de Felipe V, é historiador de la sucesión de este monarca.

Inmediatamente encontramos el gran balneario de Urberoaga, cuyo nombre equivale á «sitio estrecho donde brota agua caliente». La de este sitio ya se cita en documentos del siglo XVI como fenómeno natural, y en 1825, en que se hicieron de ella análisis y ensayos prácticos, se decía que desde tiempo inmemorial hallaban prodigioso alivio en sus dolencias los que la bebían.

La verde, la blanca, la honrada Berriatua, que sigue luego, encierra muchos é ilustres solares. El de Urrijate, convertido en palacio con oratorio al frente, era de pacíficos señores, de hombres comunes, como se llamaba en la Edad Media á los no abanderizados, de ganado-

res, como se llamaba á los industriales, dedicados solo á la ferrería y la agricultura. ¡Benditos ellos!

De la torre y las ferrerías de Olabarriaga que fundaron Ochoa de Ariz y su mujer Gracia de Munitibar, solo existe un montecillo de ruinas mezcladas de ceniza, lágrimas y sangre. Los soberbios Arancibias, sus vecinos, asaltaron, quemaron y arrasaron aquel solar. ¡Qué historia de lágrimas y sangre la de Ochoa de Ariz y Gracia de Munitibar!

La torre de Arancibia aun subsiste incólume y erguida. Sus señores se trasladaron allí desde junco á la ermita de Santa Ana de Ondárroa, y allí permanecieron siglos enteros dando contradictorio ejemplo de caballeros esforzados y nobles y banderizos inquietos é implacables.

Ondárroa, cuyo nombre equivale á «desembocadura en el arenal», se fundó en 1327 por Doña María la Buena, cuya dulce memoria hace mal en no glorificar Bizcaya. En el cerro que domina á la villa está la parroquia primitiva con el nombre antonomástico de Santa María la Antigua. Lleno está aquel santuario de piadosas tradiciones, dignas de ser cantadas por los poetas cristianos. La parroquia actual se erigió á principios del siglo XV, y los incendios devastaron muchas de sus góticas bellezas.

En la calle que recorre el viajero hay un pedazo de muro que deben besar el bizcaino, el anticuario y el cristiano. Es lo único que queda de la ilustre casa de Licona, trasladada allí de Lequeitio en 1414. En aquel muro se apoyó la cuna de Marina Saez de Licona, la venturosa madre del santo caballero de Loyola! No habrá, no, quien salve del esterminio aquella venerable reliquia, como no hubo, pocos años ha, quien salvase en Bilbao la torre de Zubialdea, la única casa solar más anciana que la villa, la morada de reyes y señores, el teatro de la tragedia del infante de Aragon, y no habrá tampoco quien salve de su próxima ruina á mano airada la insigne y secular puente vieja, amor y orgullo de los cónsules y caballeros y mercaderes y menestrales de la metrópoli mercantil cantábrica!

En lugar de dar algunos pasos más hácia la derecha, para visitar la hermosa playa de Saturrarán, donde uno de los establecimientos marítimos balnearios más bellos y concurridos de nuestras costas reúne centenares de forasteros, volvamos valle arriba á buscar á San Miguel de Arrechinaga.

II.

En el ameno y poblado valle que llamaremos de Marquina, porque ocupa su centro la linda villa de este nombre, hay muchas curiosidades naturales y arqueológicas, cuya enumeracion é historia podria ser objeto de un interesante libro. Allí está el nuevo y el gran establecimiento balneario de Urberoaga, que apenas erigido ha adquirido gran celebridad, y con motivo de los muchos forasteros que este benéfico establecimiento lleva á aquel valle, la atencion pública se fija con razon en el templo de San Miguel de Arrechinaga, que encierra un singular monumento megalítico, con cuya calificacion griega, que equivale á formado de grandes piedras, no prejuizo la cuestion de si aquel monumento es obra del arte ó de la naturaleza.

No poco se ha escrito y publicado de este monumento que apenas dista quinientos pasos de la villa de Marquina, si bien está en jurisdiccion de Jemein, y el Sr. Amador de los Rios le ha dedicado últimamente una disertacion tan docta y hermosa como todos sus trabajos científico-literarios; pero aun así, y siendo yo completamente profano en la ciencia geológica y poco menos en la arqueología del arte, estoy seguro de poder llevar alguna luz á la historia del monumento, natural ó artístico de Arrechinaga.

Todos aquellos que han escrito de aquel monumento se han limitado á describirle y á divagar en conjeturas sobre su origen. El mismo D. Juan Ramon de Iturriza, el más laborioso investigador de antigüedades de Bizcaya, que á fines del siglo pasado recopiló pueblo por pueblo, cuantas noticias pudo adquirir, se contentó con citar el monumento de Arrechinaga sin decir una palabra de su origen é historia. Ninguno ha ilustrado este monumento con datos históricos, seguramente por carecer de ellos, y por primera vez voy yo á llenar hasta donde pueda este vacío. Los tengo muy curiosos y hasta aquí desconocidos de la merindad de Marquina, y entre ellos hay algunos, aunque no tantos ni tan antiguos como yo quisiera, de San Miguel de Arrechinaga, templo que el humilde Cronista de Bizcaya no podia dar al olvido en sus indoctas, pero perseverantes investigaciones encaminadas á dotar al Señorío de una historia general de que carece. La

falta de noticias de aquella curiosa comarca de Bizcaya era tal, que cuantos han escrito de sus antigüedades, incluso Iturriza, ignoraban hasta cuál fuese el sitio donde celebraba la Merindad sus antiguas Juntas generales. Es verdad que la adquisicion de estas noticias en un país cuyos archivos apénas guardan documento alguno anterior al siglo XVI, es mucho más difícil que lo que el vulgo cree, y entiéndase que á la palabra vulgo doy tanta amplitud como el ilustre Feijoó, que, tratándose de las naciones más cultas, sólo excluía de ella dos ó tres personas de cada mil.

III.

El Sr. Amador de los Rios no ha honrado con su presencia las rocas de Arrechinaga, y para ocuparse en averiguar su historia solo ha tenido presentes descripciones y dibujos de los que le han precedido en su exámen, y particularmente la «Guia histórico-descriptiva del Señorío de Bizcaya», de mi querido amigo D. Juan E. Delmas, que aunque sea libro muy estimable y curioso, solo podia consagrar alguna página al santuario cuya monografía escribo. Es lastima que el precioso trabajo del Sr. Amador de los Rios adolezca de esta falta que no puede suplir un tesoro de ciencia arqueológica y literaria como el que posee su autor.

Conviene este benemeritísimo profesor y escritor, en que los celtas nunca pusieron el pié en el valle de Marquina, y por consecuencia no debe ser clasificado de monumento druídico el de Arrechinaga; pero se inclina á creer que este monumento fuese erigido en los tiempos prehistóricos por el pueblo indígena, ó mejor dicho, aborigena de estas montañas, con un objeto análogo al que tenían algunos de los monumentos célticos, y despues de haber servido para el culto de alguna virtud como la del valor, ó para honrar el sepulcro de un guerrero ó caudillo ilustre, se consagrarse al culto cristiano, que el Sr. Amador cree no se generalizó en la region bascóica hasta el siglo X. Tengo que decir que mi desautorizada opinion disiente «por completo» en este último punto y otros de la autorizadísima del Sr. Amador de los Rios, que no me detengo á refutar, porque la ocasion me parece inoportuna, y más que todo porque el discípulo que admira y

respeto al maestro, teme ofenderle replicándole, y guarda respetuoso silencio, aunque crea que el maestro se equivoca.

Mi tarea se va á concretar á decir humildemente lo que sé y lo que pienso de la rocas de Arrechinaga, por si puedo contribuir con un pálido rayo de luz á disipar la oscuridad que las rodea.

(Se concluirá)

FIESTAS EUSKARAS EN SANTESTEBAN.

Conforme anunciamos en la página 23 del presente tomo, han tenido lugar estas fiestas, con la animacion de costumbre, resultando premiadas las siguientes composiciones:

AMERIKATIK.

OROITZAK ETA ZIZPIRUAK.

(PREMIADA con *makilla* y 80 pesetas.)

¡Nere eche churi maite maitea,
Zuaitz tartean zaudena;
Ingurumari guziko lurrak
Mendean daukazkitzuna;
Biotz chokoan zaukazkit beti,
Nere sorteché kutuna!

Gogoan ditut zure sukalde,
Laratz, gela ta ganbarak;
Tegi, abere, zakur chitoak,
Eta lanerako tresnak;
Pillotan nere aurtasunean
Aritzen nintzan paretak.

Etzait aztutzen ezkon-berrien
Leioko gurutz churia:
Sukal ondoan arkitutzen dan
Gelako nere kabia;
An utzi nuan errosario
Lurdestikan ekarria.

Gogoan dauzkit auzoetako
Aitonak nola ziraden
Ipui kontari atal-aurreko
Aritz azpian bildutzen;
Nola oi ziran neska mutillak
Soñua jo ta dantzatzen.



EL SANTUARIO DE ARRECHINAGA

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.



(CONCLUSION).

IV.

La historia de muchas de las ermitas y santuarios de nuestras montañas es la siguiente. Un pecador arrepentido, un hombre naturalmente inclinado al ascetismo, un hombre que hizo voto de consagrarse á la vidasolitaria y penitente, ó quizá un hombre que abrazó esta vida porque no encontró medio mejor de subsistir, hizo su morada en una gruta, al abrigo de una roca ó en un valle solitario, alimentándose con frutos silvestres ó con los que leproducian unos árboles y un huerto que cultivaba junto á su habitación, ó las limosnas que le daban los transeuntes y los moradores de la comarca. Este hombre se puso bajo el amparo de la religion, por piedad ó conveniencia, para lo cual empezó por levantar en su morada un rústico altarcillo y labrar con sus propias manos una tosca imágen de la Virgen ó de un santo, al que tributaba más ó ménos sinceramente el culto que le era posible. Aquel hombre concluyó por edificar en su retiro una ermita

apelando á la piadosa liberalidad del pueblo, ó despues que aquel hombre murió en opinion de santo ó poco ménos, el pueblo la edificó y la hizo objeto de su devocion y sus piadosas romerías y ofrendas.

Como la soledad, el misterio, lo extraño, lo singular, lo maravilloso, lo que sale de la esfera vulgar y comun, se aviene con el sentimiento religioso del pueblo, casi siempre aquel hombre elegia sitio que tuviese, en más ó ménos grado, esta condicion, y casi siempre las ermitas y santuarios de nuestras montañas están en tal sitio. Por eso la Magdalena de Urallaga (Galdames) está en una singular caverna de donde sale un torrente que forma sorprendente cascada. Por eso San Sebastian de Colisa (Balmaseda), se destaca en un elevadísimo pico que domina todas las montañas y mares cantábricos. Por eso San Juan se venera en la admirable roca marina de Gaztelugache (Baquio). Por eso los Santos Antonios reciben fervoroso culto en los agrestes peñascales de Urquiola (Abadiano). Por eso la Virgen María tiene un templo en la ladera de Iziar (Deba) que parece desplomarse sobre el golfo cantábrico, y otro en las misteriosas soledades de Aranzazu (Oñate). Y por eso el Arcángel San Miguel tiene un altar en el pináculo casi vertical de Ereño (cerca de Guernica) y otro en las rocas de Arrechinaga.

Este viene á ser el origen, la «invencion» de muchos de los santuarios de las montañas cantábricas, y es probable que el origen del santuario de Arrechinaga no sea otro.

V.

¿Se sabe algo, que no sea conjetural, del origen é historia del santuario de Arrechinaga? Lo único que se sabe es lo poco que voy á resumir en pocos renglones; y digo lo único, porque desgraciadamente no creo que haya quien sepa más que esto, ni tanto tampoco.

Siendo el euskara lengua antiquísima, y fundándose los nombres euskaros en las condiciones de la localidad ó del objeto que designan, no es posible dejar de ver si el nombre de Arrechinaga da alguna luz con cuya ayuda podamos penetrar en la oscuridad que rodea el origen del santuario en que nos ocupamos. Arrechinaga ó Arrichinaga ó Arrechinaga, pues de todas estas maneras he visto escrito este nombre y le he oido pronunciar, significa «sitio de piedras suspendidas»,

de «arri, arria-a», piedra, «echin» ó «euchin», cosa suspendida ó en suspension, y «aga» nota de localidad. Nadie que tenga el más vulgar conocimiento de la lengua bascongada dudará de que esta sea la significacion de Arrechinaga. Es indudable, pues, que este nombre es descriptivo del fenómeno que tanto llama la atencion en aquella localidad, y que este fenómeno está descrito con la precision que se admira en todos los nombres primitivos euskaros. La palabra «arri» («arri-a» con el artículo pospositivo) significa precisamente piedra ó roca suelta; pues para designar la roca viva ó nacidiza, el euskara emplea, en el dialecto bizcaino, la palabra «ach, ach-a» y en el guipuzcoano «aitz, aitz-a». La terminacion ó nota local «aga», que significa «sin extension», solo se emplea en las localidades estrechas como la de Arrechinaga, así como la terminacion ó nota local «eta» se emplea en las extensas y de suave declive.

Escasísima luz nos da esta averiguacion etimológica para ver donde hay tanta oscuridad; pero por lo mismo que la oscuridad es mucha, no debemos desperdiciar ese ténue rayo de luz. La imposicion de los nombres locales en que se advierte el clásico y puro artificio que se nota en el de Arrechinaga, es antiquísima, pues en los conocidamente modernos, es decir, en los que solo cuentan algunos siglos de existencia, este artificio no existe, y la terminacion ó nota de localidad «aga» aparece sustituida con la terminacion «eta», que sin razon se ha generalizado, aplicándose á sitios á que solo correspondia el «aga». Por esta regla conjeturo yo que, por ejemplo, el nombre de Arrigorriaga es antiguo.

Fundado, pues, en esto, conjeturo, ó más bien averiguo que el nombre de Arrechinaga es antiguo, y por consecuencia que el monumento descrito en ese nombre es más antiguo aún.

VI.

Al descomponer y analizar el nombre de Arrechinaga he creido entrever en él un nombre personal. Esta observacion es muy curiosa y no la debo omitir, valga lo que valga. El Sr. Amador de los Rios sospecha, como ya he indicado, que el monumento de Arrechinaga se levantara para glorificar á un héroe ó tributar una especie de culto á

una virtud, sospecha tanto más admisible cuanto que era costumbre en los pueblos que podemos llamar primitivos, el levantar monumentos de toscas piedras sobre la sepultura de sus héroes. El nombre personal que creí hallar en el nombre local de Arrechinaga es el de Echin ó Uchin; y si realmente hubiéramos de tomar por este nombre el dip-tongo «echin» que he interpretado por cosa suspendida, la traduccion de Arrechinaga sería «sitio donde están las piedras de Echin». Ahora bien: ¿quién era Echin ó Uchin? Echin ó Uchin era el valeroso caudillo de los cántabros bizcainos en la guerra que estos sostuvieron por espacio de cinco años con las hasta entónces invencibles legiones de Octaviano Augusto. En el «canto de Lelo» cuya historia y traduccion textual publiqué en «La Ilustracion Española», se nombra á Uchin en el concepto de capitán ó caudillo de Bizcaya. Una de las estrofas de este canto, descubierto á fines del siglo XVI por Juan Iñiguez de Iburgüen en un pergamino que estaba en el archivo de Simancas entre los documentos de Bizcaya llevados á Castilla á consecuencia de la incorporacion de este Señorío á aquella Corona, dice:

Tiber lekua
geldiko zabal,
Uchin tamaio
grandojó.

Cuya traduccion es: «La ciudad del Tiber conserva su extenso dominio sin dejar de ser grande Uchin...» La palabra «tamaio» no se ha podido interpretar, y se cree que sea una especie de sobrenombre ó apelativo del héroe, que tambien aparece con el nombre de Uchin ó Echin en otros cantos y locuciones tradicionales.

Tengo una razon que me parece muy fundada, para creer que la dedicacion al culto cristiano de las rocas de Arrechinaga, ó sea la ereccion de aquel Santuario, es posterior al siglo XI y anterior al XIV. Sábese que el monasterio de Santa María de Xemeingain, que es la iglesia parroquial comun á la anteiglesia de Jemein y la villa de Marquina, se fundó en el siglo XI por los labradores censuarios de los señores de Bizcaya, y se sabe que cuando en 1355 se fundó la villa, aquel monasterio estaba hacia mucho tiempo casi abandonado y ruinoso, y era guarida de malhechores porque los moradores de Jemein frecuentaban otra iglesia muy devota que preferian para el culto. ¿Qué otra iglesia era esta? Indudablemente era la de Arrechinaga.

Véase si estas noticias, que he adquirido en los papeles que se

conservan en el bien ordenado archivo de la villa de Marquina, y en otros que me facilitaron los marquineses, y particularmente los señores Mugartegui, conde de Peñafiorida y Bascáran, dan ó no lugar á conjeturar lógicamente que el Santuario de Arrechinaga es posterior al siglo XI, y anterior al siglo XIV. Si la iglesia de San Miguel hubiese existido en el siglo XI, los labradores de Jemein no hubieran erigido la de Santa María.

VII.

Desgraciadamente, los tiempos prehistóricos que en opinion de los arqueólogos terminan para la generalidad de los pueblos con la edad de cobre, para el Santuario de Arrechinaga no terminan hasta la edad que llamaré de la aguja náutica, que dicen se inventó ó aplicó á fines del siglo XIII.

La primera noticia, de carácter auténtico, de la existencia del Santuario de Arrechinaga que yo he podido encontrar, es de 1451, y se halla en una informacion hecha por la república de Jemein con motivo de uno de los infinitos pleitos sobre jurisdiccion que ha tenido aquella comunidad con la villa de Marquina, para cuya fundacion cedió, como todas las comunidades donde se fundaron villas, el mejor pedazo de su territorio: En esta informacion, que tenia por objeto rechazar las pretensiones de la villa al patronato de San Miguel de Arrechinaga, que Marquina le ha disputado más de una vez con gran empeño, declaraban testigos octogenarios que á sus padres habian oido decir que no habia memoria de gentes del principio de la ermita de «Sant Michel de Arrechinaga».

Cerca de un siglo despues, en 1541, se hace constar en otra informacion que era inmemorial la fundacion de la ermita de Arrechinaga, y que esta ermita habia tenido ermitaños y entonces tenia freilas que cuidasen de ella, á cuyo efecto tenia al lado casa en que habitasen.

En 1631 la ermita no tenia ya ermitaño ni freila, pero subsistia la casa destinada á su habitacion, y declaraban los testigos que era iglesia de mucha devocion y antigüedad.

Ni en estas ni en otras informaciones que he examinado, se nombra ni se hace la menor alusion á la singularidad del altar de Arrechi-

naga. Unicamente en un «papel en derecho» de 1542 se dice que era aquella «Iglesia muy pelegrina».

En el citado año 1631, hubo gran escándalo en aquel templo durante la misa. La villa de Marquina había nombrado mayordomo de la ermita, y con este motivo fué grande la irritacion de los vecinos de Jemein, que con razon han dado siempre mucha importancia á su Santuario de Arrechinaga. Al ir á hacer la colecta los de Jemein, quisieron impedirlo los de Marquina á viva fuerza, y solo terminó el conflicto con la intervencion del sacerdote celebrante.

Algunos años despues, en 1646, fué por Marquina el Obispo Firminense, y sorprendido de la singularidad del altar de Arrechinaga, y sobre todo de la gran semejanza que habia entre aquel altar y el de San Miguel del Monte Gárgano en la Pulla, fundado á fines del siglo V por el Obispo Sipanto, y tan famoso que el emperador Oton le visitó yendo descalzo desde Roma, obtuvo autorizacion y comision del Obispo de Calahorra D. Pedro Gonzalez del Castillo, á cuya diócesis pertenecia Jemein, para consagrarle solemnemente como lo hizo. En el acta ó diploma de la consagracion, cuyo origen latino se conserva en el archivo de Marquina, dice el Obispo Firminense que habia visitado personalmente la gruta del Monte Gárgano, y añade: «Porque piadosamente creemos que este Santuario de Arrechinaga, por la gran semejanza que tiene con el Monte Gárgano, está bajo el amparo y proteccion del Santo Arcángel Miguel, y aumentándose la devocion cada dia, le consagramos etc.»

En 1734 la república de Jemein determinó reedificar la ermita de Arrechinaga, que por ser su fábrica muy antigua amenazaba ruina, á pesar de los continuos reparos que en ella se hacian, y en efecto comenzaron inmediatamente las obras del nuevo templo, y este se inauguró con gran solemnidad y regocijo público en 1741.

Tales son los escasos datos históricos fehacientes que he podido adquirir, deseoso de ilustrar algo la historia del Santuario de Arrechinaga.

VIII.

En el puente de piedra que da paso de Marquina á Arrechinaga hay una piedra con caractéresgóticos muy bien esculpidos, pero ya casi ilegibles, y no ha faltado quien, recordándole esta última circunstancia el mentir de las estrellas, ha querido hacer creer que en aquella piedra está disfrazado el enigma del origen del Santuario de Arrechinaga. No he leído por completo la inscripción del puente, pero sí lo bastante para comprender que está destinada á conservar la memoria de quien costeó aquel puente, ó más bien otro que le precedió.¹

El Santuario de Arrechinaga, tal como D. Facundo de Goñi le describió en 1841, y salvo algunas alteraciones que he creído deber hacer en esta descripción, es un exágono regular, cuyos lados miden exteriormente 14 piés, y en cuyo interior se ven tres grandes peñas de cuarzo, con vetas calcáreas, que unas á otras se sostienen, ocupando un espacio de 110 piés de circunferencia. Las tres se apoyan más ó ménos en una roca caliza que sobresale del pavimento desde un pié á seis.

La del lado del Norte tiene 18 piés de altura, y de circunferencia 61. Su figura es irregular y toca á la piedra caliza, que sirve de base á todos tres, por espacio de 18 piés de circunferencia. La del lado opuesto tiene 46 piés de circunferencia y 14 de altura, tocando á la base caliza por un espacio cuya circunferencia apenas será de dos piés. La tercera y superior, que está entre oriente y mediodía, tiene 29112 piés de altura, siendo su circunferencia de 10 por donde toca á la base caliza, de 44 á las dos varas del pavimento y de 87 en la cima. En su parte superior se enlaza con las laterales y forma con estas como tres grutas, que tiene cada una su altar. De estos altares, el principal corresponde precisamente al centro de la ermita y se halla frente de la puerta principal. El de la gruta del lado del mediodía ofrece la doble singularidad de tener un dosel formado naturalmente, y tal que no lo haría con más perfección la mano del hombre. Cubre toda la mole

(1) Posteriormente he sabido por el Sr. D. José María de Murga que este puente fué construido por los señores de Torre-Bidarte (sucasa) para el paso de sus ganados, como se consigna en la lápida del mismo puente.

una media naranja á vuelta de cordel de 28 piés de radio, con un corredor muy cómodo para contemplar el grandioso monumento que ocupa el centro de la rotonda. La arquitectura del templo es de muy buen gusto.

El altar que da frente á la puerta es el dedicado á San Miguel, y consagrado por el Obispo Firminense. Hay en él una mediana imagen del Arcángel trabajada en 1826 por el escultor de Cámara y Director de la Academia de San Fernando D. Estéban de Agreda. Como no viese en el templo la imagen antigua, la imagen inmemorial, la imagen ante la cual ha orado el pueblo durante muchos siglos, la imagen consagrada por el Obispo Firminense, pregunté por ella con viva curiosidad, y me dijeron con mucha frescura que «como no valia nada» se la quitó de la ermita y la recogieron las monjas de la Merced, en cuya iglesia tampoco pude verla. El alma se le cae á uno á los piés al encontrar vulgo y más vulgo por todas partes.²

IX.

Quédanos ahora por resolver una cuestion importantísima. ¿El monumento de Arrechinaga es obra del arte ó de la naturaleza? Mi opinion es que es puramente obra de la naturaleza. Hace algunos años, en ocasion de bendicirse é inaugurarse el cercano establecimiento balneario de Urberoaga, con la asistencia de las autoridades superiores y muchas de las personas principales del Señorío, se hablaba de las piedras de Arrechinaga en el supuesto de que eran un monumento druídico, y al oír esto tomé parte en la conversacion y sostuve, con las razones que aquí voy á exponer, que aquel grupo de rocas era obra de la naturaleza, y nada tenia que ver con celtas ni cartagineses ni romanos. Uno de los circunstantes me dijo:

—Extraño muchísimo que V., poeta, aficionado á todo lo legendario, y dedicado á realzar la poesia que encierran nuestros ralles y montañas, se empeñe en rebajar la del monumento de Arrechinaga, rebajando ese monumento á la prosáica categoría de cualquier otro monton de pedruscos.

(2) Despues de la publicacion de este opúsculo se ha colocado la imagen primitiva en el templo de Arrechinaga.

Y yo le contesté, por cierto con calurosa aprobacion de casi todos los que me escucharon:

—Si gusto mucho de la poesía, gusto mucho más de la verdad. Más honra hay para Bizcaya y para mí, y tambien más poesía, en que yo pruebe que ese monton de piedras es obra de la naturaleza, que no en que pruebe que es obra de extranjeros, y por consecuencia, que extranjeros dominaron á Bizcaya y levantaron en ella monumentos idolátricos.»

Los monumentos drúidicos ó célticos más comunes son los que voy á enumerar. El «menhir» y el «peulven,» cuyos nombres significan el primero piedra larga, y el segundo pilar de piedra, servian generalmente para señalar sepulturas, para perpetuar la memoria de algunas hazañas y aun para dividir términos ó terrenos. Los «dólmenes» dobles y sencillos y el «trilito» ó «lieaven», son monumentos compuestos de varias piedras colocadas de plano sobre los extremos superiores de otras colocadas verticalmente, y estuvieron consagrados á practicas religiosas, entre ellas los sacrificios, á cuyo efecto suelen tener los dólmenes un recipiente para recoger la sangre. Los «portales cubiertos» tienen mucha semejanza con los dólmenes, y se notar, en ellos divisiones ó compartimientos interiores. Créese que su plataforma servia para los sacrificios y su interior para algunas ceremonias misteriosas. Las «piedras vacilantes» que se encuentran en gran número en Francia é Inglaterra, son una roca de gran magnitud puesta sobre otra de manera que á pesar de su enorme peso pueda moverse con facilidad. Ignórase el objeto de estas piedras equilibradas. Los «túmulos» son montecillos levantados artificialmente sobre las sepulturas. Las «piedras curvas» son unos círculos de piedras colocadas verticalmente, y en cuyo centro suele encontrarse un «menhir». Los druidas ó sacerdotes celtas practicaban en estos círculos sagrados los ritos religiosos. Por último, los «alineamientos» son hileras de piedras paralelas cuyo destino se ignora absolutamente.

¿Tienen las rocas de Arrechinaga analogía con alguno de estos documentos? Unicamente tienen alguna con el «menhir», ó mejor dicho, con el «peulven»; pero esta analogía es muy remota. Con las «piedras vacilantes» no tienen ninguna, por más que algunos presuman haber en ellas un equilibramiento artificial.

Los arqueólogos convienen en que la naturaleza puede producir por sí sola este fenómeno, sin que por esto duden de que sea obra del

hombre el equilibrio del mayor número de las que se encuentran en las comarcas que habitaron los celtas. Yo estoy íntimamente persuadido de que la mano del hombre no ha agrupado las piedras de Arrechinaga.

Es muy comun la opinion de que aquellas piedras han debido traerse allí de otra comarca, por cuanto no las hay allí de su especie. Los que esto dicen están ciegos ó mienten á sabiendas. Detrás de la misma ermita se ve una roca de cuarzo como las del altar; poco más arriba hay otras, y en toda la ladera del monte abundan los ejemplares de roca cuarzosa. Lo que debe haber de cierto es que, haciéndose una cortadura en la base de la montaña para abrir camino, para dejar espacio á la edificacion ó con otro objeto, quedaron descubiertas las tres piedras fortuita y naturalmente dispuestas en la forma en que las vemos, y en tal estado permanecieron hasta que la devocion popular erigió un altar á su amparo. La idea de esta ereccion no pudo nacer de la semejanza de aquellas rocas con las del famoso santuario del monte Gárgano, al que antiguamente iban peregrinos de todos los países de Europa.

No faltan en España ni en Bizcaya mismo ejemplares de rocas naturalmente equilibradas como las de Arrechinaga. En el paso de la cordillera carpetana se ven muchas, aun más atrevidamente equilibradas que las de Arrechinaga, sin que á nadie le ocurra calificarlas de monumentos drúidicos, y sí solo de caprichos de la naturaleza.

Cuando se abrió hácia 1830 la carretera que partiendo de Castro-Urdiales atraviesa las Encartaciones con direccion á Castilla, quedó medio descubierta en la garganta de Calzada-puerta, cerca de Abellana, una gran piedra caliza colocada sobre otra con un punto de apoyo reducidísimo. Acabóse de descubrir con motivo de la explotacion de una veta de alcohol que apareció á su pié; y temeroso el peon caminero de que se desprendiese al paso de los carros y causase desgracias, con una palanca la derribó é hizo rodar al riachuelo, donde se hizo pedazos.

X.

Concluyo esta reseña resumiendo y concretando mi opinion acerca del santuario de Arrechinaga. Esta opinion es:

1.º Que el grupo de piedras de Arrechinaga es puramente obra de la naturaleza, y no de la mano del hombre:

2.º Que en las inmediaciones del santuario hay muchos ejemplares de rocas cuya composicion es idéntica á la del grupo descrito.

3.º Que las rocas de Arrechinaga nada tienen que ver con celtas, ni cartagineses, ni romanos.

4.º Que el santuario de Arrechinaga se erigió entre los siglos XI y XIV.

Y 5.º Que este santuario ha sido siempre objeto especial de devocion por parte de los naturales del valle de Marquina.

ANGELUS

Eguna argitu duben eguzkiaren argiya, badijoa ezkututzen, bere ordez banaturik inguru guzietan, alako urdintasun illun bat, guztiz gozoa, gizonaren biotza garbi arkitzen danian bezin gozoa.

O! zér pakia!

¡Zer gauz ez ote dira gertatu lurrean eguzkiaren argien bitarte labur ontan! ¡Zenbat samiñ! ¡Zenbat poza! ¡Zenbat berri! ¡Zenbat jayotz eta zenbat eriotz...!

A!... oraiñ eguna bukatzen da, illuna dator, aurki diz-dizaturik izarrak; eta munduak.... egun bat geyago!

Oroitzen jarri ezkeru, biardan bezela, bakarrik geren gaiñ, alde guzietara begiratuaz ¿zér gertatzen da? ¿zér da bizitza eta izate au? eta gure gain dauden gauza guziyak?